

La estepa en llamas: revolución de colores de Kazajistán

PEPE ESCOBAR :: 08/01/2022

Los caballos de Troya están siendo muy explícitos. Quieren un cambio de régimen, el fin de la campaña de vacunación y, qué más, "el fin de todas las alianzas con Rusia"

Kazajistán se sumió en el caos prácticamente de la noche a la mañana. En principio, producto a la duplicación del precio del gas licuado, que alcanzó el equivalente de 20 rublos (rusos) por litro [0,26 dólares].

Esta fue la chispa de las protestas a nivel nacional, desde la nueva capital Nur-Sultán, antes era Astana, hasta el centro comercial de Almaty y los puertos del Mar Caspio de Aktau y Atyrau.

El gobierno central se vio obligado a reducir el precio del gas al equivalente a 8 rublos el litro. Sin embargo, este hecho sólo provocó la siguiente etapa de protestas, que exigieron precios más bajos de los alimentos, el fin de la campaña de vacunación (!), una edad de jubilación más temprana para las madres con muchos hijos y, por último, pero no menos importante, un cambio de gobierno, con el lema: Shal, ket! («Abajo el viejo»).

El «viejo» no es otro que el líder, Nursultan Nazarbayev, de 81 años, quien a pesar de dejar la presidencia después de 29 años en el poder, para todos los propósitos prácticos sigue siendo la eminencia gris a cargo del Consejo de Seguridad, un ente responsable de la política interior y exterior.

La perspectiva de otra revolución de colores inevitablemente viene a la mente: tal vez será Turquesa-Amarillo, es decir con los colores de la bandera nacional de Kazajistán. Sin embargo justo en el momento justo, algunos observadores han publicado las notas de la embajada estadounidense, que ya estaban «advirtiendo» a Washington sobre protestas masivas el pasado 16 de diciembre de 2021.

¿Maidan en Almaty? Si . Pero, mucho, mucho más complicado

Para el mundo, es difícil entender por qué una gran potencia exportadora de energía como Kazajistán necesita aumentar los precios del gas para su propia población.

La razón es simple: un neoliberalismo desenfrenado y las “travesuras” del libre mercado. Desde 2019, el gas licuado se comercializa electrónicamente en Kazajistán. Por lo tanto, mantener los precios, una costumbre de décadas, pronto se volvió imposible, ya que los productores reclamaron que se “enfrentaron a vender su producto por debajo del costo en la medida que el consumo se disparaba” (?).

Todos en Kazajistán esperaban un aumento de precios. Toda su población usa gas licuado, especialmente en autos convertidos. Y todo el mundo en Kazajistán tiene un coche, tal como lo comprobé con pesar durante mi última visita a Almaty, a finales de 2019, cuando intenté

en vano encontrar un taxi para ir al centro.

Es bastante revelador que las protestas comenzaron en la ciudad de Zhanaozen, golpeando el centro de petróleo y del gas de Mangystau. Y también es notorio que la protesta se dirigió inmediatamente a Almaty, el verdadero centro de negocios de la nación, y no una capital que está aislada en medio de las estepas.

Al principio, el presidente Kassym-Jomart Tokayev parecía atrapado. Prometió el regreso de los precios anteriores, instaló un estado de emergencia, tanto en Almaty como en Mangystau, mientras aceptaba la renuncia del gobierno actual y nombraba al viceprimer ministro, Alikhan Smailov, como primer ministro interino hasta la formación de un nuevo gabinete.

Sin embargo, eso no contuvo los disturbios. En rápida sucesión, asaltaron la Alcaldía de Almat, aparecieron "manifestantes" disparando contra el Ejército, destruyendo un monumento de Nazarbayev y tomando posesión de su antigua residencia en Almat. Y mientras la empresa de telecomunicaciones (Kazakhtelecom) desconectaba Internet, miembros de la Guardia Nacional, con vehículos blindados, se unieron a los manifestantes en Aktau.

Almaty, sumida en un caos total, fue virtualmente tomada por los manifestantes, incluido su aeropuerto internacional, que el miércoles por la mañana estaba bajo la seguridad nacional y por la noche se había convertido en territorio ocupado.

Mientras tanto, el espacio aéreo kazajo tuvo que lidiar con un atasco de aviones privados que partían hacia Moscú y Europa Occidental. A pesar que Nur-Sultan no pidió oficialmente ayuda rusa, una «delegación especial» pronto partió a Moscú. El portavoz del Kremlin, Dmitry Peskov, enfatizó con cautela, «estamos convencidos de que nuestros amigos kazajos pueden resolver de forma independiente sus problemas internos», y agregó: «es importante que nadie interfiera desde el exterior».

¿Cómo pudo todo descarrilar tan rápido?

Hasta ahora, el juego de la sucesión en Kazajistán se había visto como un éxito en el norte de Eurasia. Los jefes locales, los oligarcas y las élites compradoras mantuvieron sus feudos y sus fuentes de ingresos. Y, sin embargo, extraoficialmente, me dijeron en Nur-Sultan, a fines de 2019, que había problemas graves por delante cuando algunos clanes regionales querían enfrentar al "viejo" Nazarbayev y el sistema que él estableció.

Tokayev emitió un llamado «a no sucumbir a provocaciones internas y externas» - lo cual tiene sentido - asegurando que el gobierno «no caerá». Bueno, ya estaba cayendo, incluso después de una reunión de emergencia que abordó la maraña de problemas socioeconómicos, con la promesa que se cumplirían todas las «demandas legítimas» de los manifestantes.

Esto no se desarrolló como un escenario clásico de cambio de régimen, al menos inicialmente. La configuración de un estado de caos fluido, fue para las frágiles instituciones de poder kazajas un fenómeno que fueron incapaces de comprender. En Kazajistán no existe

una oposición política competente: no hay intercambio político. La sociedad civil no tiene canales para expresarse.

Así que sí: hay un alboroto, para citar el 'rhythm'n blues' estadounidense. Y todo el mundo es perdedor. Lo que todavía no está del todo claro es qué clanes están provocando las protestas y cuál es su agenda en caso que tengan una oportunidad de ganar el poder. Después de todo, ninguna protesta "espontánea" puede surgir simultáneamente, de la noche a la mañana, en toda esta vasta nación asiática.

Kazajistán fue la última república que abandonó la URSS, hace más de tres décadas. Bajo Nazarbayev, se involucró inmediatamente en una política exterior autodenominada de "múltiples vectores". Ahora se estaba posicionando hábilmente como un principal mediador diplomático, desde las discusiones sobre el programa nuclear iraní en 2013 hasta la guerra en Siria. El objetivo: consolidarse como el puente por excelencia entre Europa y Asia.

Las Nuevas Rutas de la Seda impulsadas por China (o BRI), fueron lanzadas oficialmente por Xi Jinping en la Universidad de Nazarbayev en septiembre de 2013. Eso encajó rápidamente con el concepto kazajo de integración económica euroasiática, un programa elaborado a partir del proyecto del gobierno de Nazarbayev, Nurly Zhol ("Bright Path"), diseñado para impulsar la economía después de la crisis financiera de 2008-9.

En septiembre de 2015, en Beijing, Nazarbayev alineó a Nurly Zhol con el BRI, impulsando de facto a Kazajistán al corazón del nuevo orden de integración euroasiático. Desde el punto de vista geoestratégico, la nación sin litoral más grande del planeta se convirtió en el principal territorio de interacción de China y Rusia, el BRI y la Unión Económica de Eurasia (EAEU).

Una táctica de distracción

Para Rusia, Kazajistán es incluso más estratégico que para China. El país es parte del tratado de Seguridad Recíproca (CSTO) desde 2003. Es un miembro clave de la EAEU. Ambas naciones tienen lazos técnico-militares y llevan a cabo una cooperación espacial estratégica en Baikonur. El ruso tiene estatus de idioma oficial, es hablado por el 51% de los ciudadanos de la república. Al menos 3,5 millones de rusos viven en Kazajistán.

Sin embargo, todavía es temprano para especular sobre una posible "revolución" teñida con colores. Incluso si eso sucediera, Moscú nunca perderá su considerable influencia política.

Por tanto, el problema inmediato es asegurar la estabilidad de Kazajistán. Las protestas deberían terminar, seguramente habrá muchas concesiones económicas. El caos desestabilizador permanente no puede tolerarse y Moscú lo sabe de memoria. Otro Maidan está fuera de cuestión.

La ecuación de Bielorrusia ha demostrado cómo una mano fuerte puede obrar milagros. Aún así, los acuerdos de la OTSC no cubren la asistencia en caso de crisis políticas internas, y Tokayev al principio no parecía inclinado a hacer tal solicitud.

Hasta que lo hizo. Pidió a la CSTO que interviniera para restablecer el orden. Habrá un

toque de queda impuesto por militares. Y Nur-Sultan puede incluso confiscar los activos de empresas estadounidenses y británicas que patrocinan las protestas.

Así lo explicó Nikol Pashinyan, actual presidente del Consejo de Seguridad Colectiva de la OTSC y Primer Ministro de Armenia: “Tokayev invocó una «amenaza a la seguridad nacional» y a la «soberanía» de Kazajistán causada, entre otras cosas, por interferencias externas». Entonces, la OTSC “decidió enviar fuerzas de paz” para normalizar la situación, “por un tiempo limitado”.

Los sospechosos habituales de desestabilización son bien conocidos. Es posible que no tengan el alcance, la influencia política y la cantidad necesaria de caballos de Troya para mantener a Kazajistán en llamas por tiempo indefinido.

Al menos estos caballos de Troya están siendo muy explícitos. Quieren un cambio de régimen; un gobierno provisional de ciudadanos «respetables»; y, qué más, «el fin de todas las alianzas con Rusia».

Y luego todo se reduce a una ridícula farsa, ya la UE comienza a pedir a las autoridades kazajas que «respeten el derecho a las protestas pacíficas». Dicho de otro modo piden que el gobierno kazajo permita la anarquía total, el robo, el saqueo, cientos de vehículos destruidos, ataques con rifles de asalto, destrucción de cajeros automáticos o del Duty Free en el aeropuerto de Almaty.

Según analistas rusos está probado que “Internet está lleno de carteles y memorandos realizados con anterioridad para estimular a los rebeldes” y que “las autoridades no están actuando contra el desorden, como lo hizo Lukashenko en Bielorrusia.”

Hasta ahora, los lemas parecen tener su origen en muchas fuentes, algunas exigen un “camino occidental” y otras reivindican la poligamia y la ley Sharia: “Todavía no hay un objetivo único. El resultado vendrá más tarde. Suele ser el mismo. La eliminación de la soberanía, la gestión externa y, finalmente, la formación de un partido político anti-ruso”.

Estos dos últimos días Putin, Lukashenko y Tokayev pasaron mucho tiempo hablando por teléfono, por iniciativa de Lukashenko. Los líderes de la CSTO están en estrecho contacto. Ya se ha elaborado un plan maestro, se trata de una «operación antiterrorista». El general Gerasimov lo supervisará personalmente.

Ahora, esto es lo que escuche de dos fuentes de inteligencia diferentes y de alto rango.

La primera fuente fue explícita: toda la aventura kazaja está siendo patrocinada por el MI6 para crear un nuevo Maidan justo antes de las conversaciones entre Rusia, EEUU y la OTAN en Ginebra y Bruselas la próxima semana. Tratan de evitar cualquier tipo de acuerdo. Significativamente, los «rebeldes» mantuvieron su coordinación nacional incluso después de que se desconectó Internet.

La segunda fuente tiene matices: los sospechosos habituales están tratando de obligar a Rusia a retroceder frente al “Occidente colectivo” creando una gran distracción en su frente oriental: es parte de una estrategia de caos a lo largo de las fronteras de Rusia. Esta puede

ser una táctica de distracción, pero la inteligencia militar rusa está observando. Y por el bien de los sospechosos habituales, es mejor que esto no se interprete como una provocación de guerra.

observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-estepa-en-llamas-revolucion>